

SOBRE EL XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA EN MEXICO

I. La organización de un congreso internacional de Filosofía implica enormes dificultades. El reciente, realizado en México, fue patrocinado por distintas organizaciones: la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas, el Instituto Internacional de Filosofía, la Unión de Sociedades Católicas de Filosofía y la Sociedad Mexicana de Filosofía. Esto explica ciertas dificultades de programación.

Las actividades diarias del congreso se dividieron en sesiones plenarias, coloquios en forma de simposios, lectura y discusión de "comunicaciones" libres, conferencias y una exposición de libros filosóficos.

Dos temas de actualidad e importancia internacional propuso el Comité para la discusión general en las sesiones plenarias. Fueron:

—El problema del hombre, y

—La crítica de nuestro tiempo.

"En el primero de éstos se encara la decisiva y fundamental cuestión de la antropología filosófica; en la segunda, se busca una caracterización y justipreciación de nuestro tiempo, confrontando los valores de Oriente y Occidente", expresó el Comité organizador, justificando la formulación de temas tan generales.

Las sesiones plenarias comenzaban con la exposición de trabajos introductorios, que orientaban el debate siguiente. Estas introducciones fueron publicadas en el primer tomo (240 págs.) sobre trabajos del Congreso. A continuación doy sus títulos:

a) EL PROBLEMA DEL HOMBRE.

Gabriel Marcel: "L'aspect existencial de la dignité humaine".

Michele Federico Sciacca: "La struttura della libertà nella "costituzione" ontologica dell'uomo".

Adolfo Muñoz-Alonso: "El hombre a la intemperie".

F. J. v. Rintelen: "Das Problem des Menschen".

Juan Zaragüeta Bengoenechea: "El problema del hombre".

L. de Raeymaeker: "L'homme a la lumière des recherches et des conceptions d'aujourd'hui".

Miguel Angel Virasoro: "Para una fundamentación de la antropología filosófica como ciencia estricta y una nueva concepción del hombre".

b) LA CRÍTICA DE LA ÉPOCA.

Francisco Larroyo: "Problema y problemas de la crítica de la época".

Herbert W. Schneider: "Global orientation".

P. T. Rajú: "Life's ideals: East and West".

Charles A. Moote: "The joyful aspect of Asian philosophies and cultures".

Además se publicaron un tomo sobre *El Problema del Hombre* (de casi 450 págs.), que contiene 41 contribuciones de los congresales, y otro, *La crítica de la Época* (400 págs.). Con igual número de trabajos se editarán cinco volúmenes, correspondientes a los simposios, completándose la publicación de 150 trabajos originales. Tomos posteriores incluirán todos los trabajos libres y las exposiciones de contribución a "Conferencias" del Congreso.

El total de estas publicaciones da una idea física del enorme esfuerzo realizado por el Congreso. La problemática y el nivel de la Filosofía actual saltan a la vista desde los trabajos impresos, haciéndose imprescindibles a los interesados en Filosofía.

No entraré en detallada discusión de estas publicaciones, sólo tengo el propósito limitado de hacer, a continuación, observaciones generales sobre el congreso, para que el lector se forme una idea de cómo se realizó.

II. Este congreso fue auténticamente internacional. Asistentes de casi todas las regiones del mundo, tanto de países "libres" como "socialistas", condicionaban un real intercambio de ideas —siempre que los participantes estuviesen dispuesto a él. El valor de estos congresos no sólo reside en el nutrido programa y en los importantes actos oficiales, sino en el contacto personal, en las espontáneas conversaciones entabladas con pensadores formados en otras zonas, de distintas condiciones sociales y políticas, que nos crea nuevas perspectivas filosóficas.

No me refiero únicamente a la situación surgida por maneras distintas de pensar, y sus conflictos conocidos. Me interesaban más las experiencias y puntos de vista que no siempre se prestan para una discusión pública, como experiencias propias de la docencia. Un profesor norteamericano, por ejemplo, me habló de las dificultades para hacer comprensible a sus estudiantes el sentido del imperativo categórico de Kant. Aquellos jóvenes instintivamente rechazan cuanto les parece una norma imperativa para la conducta personal. Se esconden en lo que llaman su libertad, lo que envuelve cierta ironía, pues viven en un ambiente donde el espíritu colectivo exige "not to be different". Es evidente que dicha resistencia surge de esferas muy hondas, difíciles de aclarar en general. Podría tratarse del rechazo a cualquier disciplina. Contaba a mi interlocutor el caso de un estudiante chileno que no podía adaptarse a la disciplina de estudio exigida en las universidades europeas; aquel joven formulaba su protesta de esta manera: "Por ser chileno, hago lo que quiero". Y listo.

Un problema más general surge a otro nivel, cuando observamos cómo los distintos pueblos se comportan frente a las distintas maneras de filosofar. Si a los alemanes inexorablemente se les imputa un idealismo, los franceses son calificados de racionalistas, aunque hoy debiera hablarse de un racionalismo fenomenológico y de existencialismo. Si se sostiene que estos dos pueblos tienen mucho en común: ¡qué abismo se franquea entre el pensar francés y el inglés!

III. Con esto nos acercamos a las premisas del pensar filosófico. Por un lado tenemos filósofos como Descartes y Husserl que anhelan una *filosofía sin supuestos*. Dicen que el filósofo debe partir de "una pobreza absoluta en el orden de conocimiento"; que debe esforzarse en esclarecer por sí mismo todos los conceptos y problemas que maneja; que no debe apoyarse en doctrinas del pasado, al contrario, debe evitarlas. Quieren llegar a un mundo pre-conceptual, quedándose con la pura descripción de las formas básicas en una experiencia inmediata no reflejada.

Por el otro lado, tenemos a los filósofos antiteóricos confesos, que han preparado el pensar existencialista. En 1917, el argentino José Ingenieros escribía: "La historia de la filosofía, en muchos de los tratados circulantes, es una abstracción falsa e inteligible, por cuanto estudia las doctrinas de ciertos hombres, olvidando que éstos vivieron en un ambiente social, político y religioso determinado. La historia de la filosofía es absolutamente incomprensible sin la historia política y religiosa; para comprender a un filósofo hay que saber cuándo, dónde y para quiénes escribía, cuál era su posición en la política de las ideas" (*Hacia una moral sin dogmas*, pág. 20). Es una posición extrema que podemos relacionar con lo que Nietzsche llamó el elemento autobiográfico de toda filosofía: "El hombre no puede proceder de otra manera sino transponer su estado ca-

da vez en la forma más espiritual y lejana —este arte de transfiguración evidentemente *es Filosofía*” (Prefacio a la *Gaya Ciencia*).

Ideas análogas encontramos en Ortega, José Gaos y otros. Esta cuestión de método no fue objeto de discusión en el Congreso. Se dirá que el Congreso no era un curso universitario y que estos puntos deben darse por sabidos. Pero, ¿no deberían entonces organizarse en otra forma estos congresos? A veces tuve la impresión que la discusión se hacía estrecha por no saber el oyente de qué base salían las premisas de los muchos oradores. Es otra cosa escuchar en un auditorio que leer la obra en casa.

IV. Hablaron personas de distintas ideologías y convicciones, católicos, existencialistas, ateos, indúes, en fin, portavoces de todas las orientaciones filosóficas. El escenario —y el nivel cualitativo— cambiaba con tanta rapidez que no siempre era fácil darse cuenta qué representaba el orador del momento y cómo entenderlo.

Empezó el Congreso con un mensaje de *Gabriel Marcel*, leído en su ausencia por el Dr. René Poirier. Era un escrito dedicado a la dignidad del hombre, considerándola uno de los valores básicos de la ética y de nuestra experiencia espiritual. Marcel piensa que la dignidad más que nada implica el reconocimiento de un valor intrínseco humano; insiste en el peligro que encierran para ese valor básico todas las degradaciones y advierte cómo los peligros mayores de nuestro tiempo no sólo el nihilismo, sino la amenaza que significa para el valor humano un pensar despersonalizado y tecnocrático. Todo esto es una conclusión evidente de nuestras recientes experiencias.

Comenzó una discusión que luego resultó bastante confusa. Es tan general la pregunta “¿Qué es el hombre?”, encierra tantas relaciones entre filosofía y realidad, admite tantas imprecisiones, que se podía

hablar de todo referente al hombre. Así ocurrió y luego la discusión se perdió en varias direcciones inconexas.

Era intención del Comité Organizador fomentar un diálogo sobre la antropología filosófica, para lograrlo hubiese resultado provechoso subdividir el tema en secciones bien establecidas.

Otro punto llamó la atención: muchos oradores en sus posiciones no explicaban sus premisas. No recuerdo que alguien entrase en la cuestión básica de la “naturaleza” del hombre; casi todos partían de la suposición que el hombre tiene una naturaleza en el sentido de Aristóteles y de la Escolástica. Tal suposición de ningún modo es evidente, basta recordar lo dicho por Ortega: “El hombre no tiene naturaleza, sino historia”. Este decisivo punto no se discutió.

Un problema semejante surgió al presentarse problemas sociológicos y políticos. El hombre por quien pregunta el tema general, ¿es algo típico que pueda considerarse por sí solo? ¿o es un ser condicionado de tal manera por su ambiente que no es posible hablar de él sin tomar en cuenta aquél como hace decenios dijera *Ingenieros*? Desde Confucio y Platón hasta nuestros días, el elemento social-político en la filosofía ha irrumpido nuevamente. Por su significación, dicho elemento no puede ser separado del hombre. Con toda justicia, decía *Karl Marx* en su *Introducción a la Crítica de la Filosofía de Derecho de Hegel*: “El hombre, que en la realidad fantástica del cielo, donde buscaba un Super-Hombre, no ha encontrado sino el *reflejo* de su propio ser, no estará dispuesto a aceptar sólo la de su ser, es decir, el fantasma del hombre, cuando está buscando y debe buscar la realidad verdadera”.

Partiendo de tal pensamiento, algunos interpretaban al hombre a través de un análisis de la sociedad capitalista y sus procesos productivos. Era inevitable que los que partían de supuestos liberales presentaban resultados diferentes a los que

defendían los marxistas. Sin embargo, era necesario tomar en cuenta ambos aspectos. En los dos casos debía preguntarse cuál es el sentido de la vida que pretenden proclamar para el hombre. Esto encierra las posibilidades del destino humano en general. Se trataba de un motivo principal de la antropología, que no podía quedar a un lado.

A pesar de que así emergía la posibilidad de una base común, se repetía el caso de que algunos oradores partían simplemente de un punto de vista socialista o capitalista, en un antagonismo abstracto, libre de todo contenido social.

V. Hay que recordar que algunos querían dar a la filosofía fines inconvenientes. Decían algunos, por ejemplo, que corresponde a los filósofos buscar el entendimiento, el desarme moral, fomentar la fraternidad, etc. Bajo estas postulaciones está la convicción que la filosofía debe ser única y general. Basta contestar que la individualidad exige el derecho a desarrollar la filosofía conforme a su pensamiento. Suprimir dicho derecho y establecer la unicidad de la filosofía, no sólo es injusto sino que atenta contra el hombre. Ha habido y habrá pluralidad de filosofías.

También se habló de cómo evitar una guerra atómica. Otros calificaban al filósofo de "un pedagogo de la humanidad, pidiendo una filosofía de paz que busque la convivencia más que la agresividad". Muy buenos deseos, pero muy poca filosofía. Llamaba, además, la atención escuchar la palabra "progreso", en el sentido optimista del siglo pasado, mientras, si mal no recuerdo, nunca se oyó hablar del nihilismo. Y se proclamó varias veces la libertad para la filosofía; asentía uno gustosamente, pero ¿qué se entiende por esa libertad si no hay tolerancia ni respeto a una filosofía inconformista? ¿Cómo hablar de libertad para filosofar mientras haya censura? Los asistentes recordábamos el mensaje inicial de *Gabriel Marcel*, que

exige el respeto por la dignidad del hombre como algo fundamental.

Hay ejemplos de que se puede filosofar hasta en condiciones adversas, debe decirse que dichas condiciones existían en la mayor parte de la historia, y se deduce de esto que el peor mal para la filosofía es el conformismo que algunos oradores, de una u otra manera, habían propuesto. Un conformismo sin discernimiento asfixia inexorablemente el desarrollo del pensar autónomo.

Los trabajos preparados con anticipación estaban, en general, a la altura de las circunstancias. Menos satisfactorias resultaban las discusiones. Habiéndose preparado las comunicaciones introductoras con mucha anticipación, era difícil que hubiese una fructífera discusión. Para congresos futuros convendría hacer accesible a los congresales dichos trabajos con anticipación.

VI. Los simposios fueron acertadamente preparados por el Comité Organizador. Hubo cinco:

- sobre la argumentación filosófica;
- sobre la noción husserliana de la *Lebenswelt*;
- sobre Derecho natural y axiología;
- sobre valor en género y valores específicos, y
- sobre información y comunicación.

Como se ve, fueron temas básicos y bien formulados. Cada vez se constituía una mesa integrada por cinco personas encargadas de dar charlas introductoras y de discutir entre ellas los puntos principales. Resultó así un cuadro bastante completo del problema en discusión, complementándose las distintas contribuciones. Terminada esta fase, comenzaba la discusión entre los congresistas.

No era posible asistir a todos los simposios, porque sus horarios coincidían. Muy impresionante me pareció el simposio sobre la noción husserliana de la *Lebenswelt*. La asistencia de José Gaos, Ludwig

Landgrebe, Enzo Paci, Luis Villoro y John Wild prestó alto relieve a esta reunión. Igualmente importante resultó el simposio sobre la argumentación filosófica, que tocó algo fundamental de todo filosofar. Participaron los señores Jean Wahl, Nathan Rothenstreich, John Passmore y W. Ayer, de Oxford.

El simposio acerca de información y comunicación se refirió a ciertas áreas límites de la filosofía, poco estudiadas hasta la fecha. Participaron T. A. Brody, J. Ferrater Mora, J. D. García Bacca, y Henry Margenau. En el simposio tocante a Derecho natural y Axiología hablaron Luigi Bagolini, Norberto Boboio, Helmuth Coin, Ed. García Máynez, Miguel Reale y Luis Recasens Siches.

De esta manera, varias materias fundamentales fueron tratadas en distintas oportunidades y a fondo. Para el congresista resultó muy interesante cómo una huésped internacional de conocedores discutió dichos temas, con gran acopio de materiales y distintos puntos de vista. En la gran cantidad de perspectivas así formuladas veo la mayor ventaja de tal torneo.

VII. Las "comunicaciones libres", última etapa del Congreso, se efectuaron después

de la clausura oficial. Por razones personales no pude asistir a esta fase. Tampoco se ha publicado el tomo correspondiente. Habían temas bien definidos y tratados por personas competentes. Fueron los temas generales: Lógica y Filosofía del Lenguaje; Teoría del conocimiento y de la ciencia en general; Filosofía de las ciencias exactas y naturales; Filosofía de la sociedad; de la cultura y de la historia; Filosofía jurídica y política; Ética y el problema de la libertad; Axiología; Antropología filosófica; Estética y Filosofía del Arte; Metafísica; Filosofía de la religión y Filosofía en general; Historia de la Filosofía.

Me limito a estas indicaciones. Creo que la importancia de los temas es evidente, de modo que en el futuro las publicaciones del Congreso constituirán material valioso de estudio. No puede decirse que prevaleció alguna tendencia determinada en el Congreso. Hubo portavoces de todas las tendencias actuales en la Filosofía, lo que dio al torneo un marcado tinte cosmopolita. Para los congresales significó una experiencia importante y pocas veces realizable hoy en día.